

# Sangre Adictiva

Libro Lazos de Sangre 11



Spanish Translation



AMY BLANKENSHIP, RK MELTON

Amy Blankenship

**Sangre Adictiva (Lazos  
De Sangre Libro 11)**

«Tektime S.r.l.s.»

**Blankenship A.**

Sangre Adictiva (Lazos De Sangre Libro 11) / A. Blankenship —  
«Tektime S.r.l.s.»,

© Blankenship A.

© Tektime S.r.l.s.

# Содержание

Capítulo 1	6
Capítulo 2	10
Capítulo 3	15
Capítulo 4	23
Capítulo 5	30
Конец ознакомительного фрагмента.	32

Sangre Adictiva  
Libro Lazos de Sangre 11  
Amy Blankenship, RK Melton  
Translated by Arturo Juan Rodríguez Sevilla  
Copyright © 2012 Amy Blankenship  
Segunda edición publicada por Amy Blankenship  
Todos los derechos reservados.

## Capítulo 1

Toya se agachó en el techo de la casa de Kyoko y dejó que sus ojos dorados se dirigieran hacia el pequeño edificio que albergaba la estatua de la doncella en el patio trasero. Habían pasado varios años desde la noche en que se deslizó a través de la barrera y la encontró en este mundo, pero aún recordaba cada detalle como si hubiera ocurrido ayer.

Una suave sonrisa apareció en su rostro pensando en ella saltando en esa agua helada después de él... la pequeña idiota ni siquiera sabía nadar pero no le había importado.

Sus pensamientos se oscurecieron al recordar cada vez que la había conocido en diferentes realidades. Sin importar el mundo, Kyoko nunca se detuvo a pensar cuando se trataba de sacrificarse en el calor del momento para salvar a alguien que amaba. Los labios de Toya se adelgazaron. Esperaba romper con ella ese pequeño hábito o encadenarle su cabezota para poder protegerla esta vez.

Toya cambió su mirada y observó el enorme estanque en la parte trasera de la propiedad. Él realmente esperaba que ella hubiera seguido su consejo y aprendido a nadar. A ella le había dado un maldito ataque al corazón esa noche ahogándose sobre él de esa manera y cuando él la encontró estaba seguro de que le iba a gritar por ello.

Cuando la encontró... Los rasgos de Toya se suavizaron ya sabiendo por qué no había estado aquí esperando a sus guardianes cuando cruzaron. Él y sus hermanos ya se habían dado cuenta ya que Kyoko no lo había reconocido cuando él apareció la primera vez. No recordaba a sus guardianes, lo cual era normal teniendo en cuenta que en cualquier otra dimensión en la que la hubieran encontrado, solo guardaba los recuerdos de una vida y esa era siempre la vida que estaba viviendo en ese momento en esa dimensión.

Normalmente esa amnesia dimensional afectaba a todos los guardianes también... incluyéndolo a él. No podía contar cuántas veces había conocido a Kyoko por primera vez, pero este mundo era diferente. El Corazón del Tiempo los había enviado aquí con un regalo y una maldición. Por una vez, él y sus hermanos recordaron todo sobre ella... incluso el hecho de que estaban todos enamorados de ella y habían luchado por ella en mundos paralelos.

Su pecho se apretó ante un recuerdo que deseaba no tener. Aún podía sentir el horror de Kyoko muriendo en sus brazos, sus cuerpos moviéndose juntos mientras ambos eran empalados por un golpe mortal solo para él. Ella había intentado salvarlo de Hyakuhei... y lo había salvado. Toya parpadeó cuando una lágrima solitaria se deslizó por su mejilla y él empujó airadamente el recuerdo.

Demonios, incluso Hyakuhei lo recordaba todo, lo que parecía estar a su favor considerando que no les había atacado a la vista. Por supuesto... tampoco había sido muy sociable. Ya habían decidido no molestarlo esta vez.

Hyakuhei no había estado con ellos cuando siguieron a los demonios a través de la grieta, así que no tenían ni idea de dónde había venido y eso les preocupaba un poco. Hasta ahora parecía estar recogiendo los trozos de cristal que Kyoko obviamente había destrozado... otra vez. No era culpa de Kyoko... no podía aprender de sus errores pasados si no se le permitía recordar haberlos cometido. La perdonó sabiendo que si no hubiera roto el cristal, sus guardianes no habrían venido a este mundo a buscarla.

Un ceño fruncido apareció en los labios de Toya cuando sintió cerca la familiar atracción de una astilla de ese mismo cristal roto. El Cristal del Corazón de los Guardianes era increíblemente poderoso y cada pequeño fragmento contenía un pedazo de ese poder. Cualquier humano o demonio que lograra poner sus manos en un pedazo de él, obtendría un gran aumento de poder y por suerte, las cosas atraían a los demonios como moscas a la miel.

Fue debido a que el cristal había aparecido aquí en Los Ángeles que este lugar se convirtió en el punto caliente del mundo para todas las criaturas paranormales. Todo lo no humano fue atraído a esta zona, incluso si no tenían ni idea de por qué.

Buscando el cristal que estaba sintiendo, Toya barrió lentamente su mirada sobre las casas que rodeaban el santuario y se detuvo cuando vio a alguien mirando por la ventana oscura de la casa de al lado. Se puso en pie y miró con asombro la silueta que lo miraba y luego amartilló una ceja cuando la forma sombreada cayó repentinamente por debajo del borde de la ventana.

Toya sonrió. Ya era hora de que se divirtiera un poco. Desapareció rápidamente de la vista justo cuando el hombre reunió suficiente valentía para echar otro vistazo.

Tasuki respiró hondo y mantuvo su arma frente a él como un escudo. Ese era el hombre con el que Kyoko había estado la noche que desapareció... estaba seguro de ello. ¿Qué hacía acechando en el tejado de Kyoko? Tasuki se puso a trabajar con determinación. Solo había una forma de averiguarlo y ser policía le daba todo el derecho de ir a investigar.

Asegurándose de que su Berretta tenía una revista completa, Tasuki quitó el seguro y se dirigió a la puerta principal. No era la primera vez que pisaba la propiedad desde que Kyoko desapareció esa noche hace diez años, pero era la primera vez que veía a alguien además de la compañía que había sido contratada para mantener el terreno.

La primera vez que los vio en sus cortacéspedes de giro cero, los enfrentó para descubrir que habían sido contratados anónimamente. Cuando trató de seguir esa pista fue un callejón sin salida porque el dinero simplemente aparecía en el apartado de correos de la empresa una vez al año y siempre se pagaba en efectivo.

Cruzando el trillado camino entre las dos casas, Tasuki se detuvo sin poder evitar que los recuerdos que tenía de Kyoko y su hermano Tama le persiguieran. Si no hubiera sido por ese maldito "ángel" que Kyoko conoció anoche, no se habría marchado... él estaba seguro de ello. Tasuki no se avergonzaba de admitirlo... odiaba a ese hombre por haberle quitado a Kyoko, pero si él hubiera vuelto, entonces había una posibilidad de que Kyoko también volviera.

Al no encontrar a nadie en el área inmediata, Tasuki se arrastró hacia la parte trasera de la casa donde la estatua estaba encerrada dentro de la pequeña casa del santuario. Moviéndose en silencio, dobló la esquina de la casa y se echó hacia atrás cuando volvió a ver al mismo hombre en el que había estado pensando parado justo delante del cobertizo... y las malditas puertas del mismo estaban abiertas de par en par.

Como solo lo había visto de lejos cuando era niño, Tasuki lo estudió esta vez recordando todos los detalles. Su largo y oscuro pelo tenía gruesos reflejos plateados y se vestía tan raro como la mitad de la gente que había visto trabajando con PIT. No parecía normal pero seguro que no tenía alas, así que Tasuki tiró la idea del "ángel" de Kyoko por la ventana.

—"CONGELADO", gritó Tasuki saliendo de las sombras y subiendo su Berretta, apuntando directamente al corazón del hombre.

La sonrisa de Toya se ensanchó y se giró lentamente para mirar al hombre que solo pensaba que se había acercado sigilosamente a él. Su mirada se convirtió rápidamente en una molestia al encontrarse cara a cara con una explosión del pasado. Maldito Tasuki... debería haber sabido que un humano estaría acechando por aquí en algún lugar. Toya frunció el ceño ante las siguientes palabras que salieron de la boca de Tasuki.

—"Pensé que eras tú," exclamó Tasuki con un gruñido. "Recuerdo... que estuviste aquí la noche en que vinieron los demonios. ¿Eres uno de ellos? Le hiciste algo a Kyoko... Te vi sosteniendo su cuerpo cojo y no te atrevas a negarlo."

Toya mantuvo su mirada en el humano al que Kyoko siempre le había tenido tanto cariño y se rió mentalmente del hecho de que Tasuki no recordaba todas las veces que se habían encontrado... lo que probablemente era algo bueno. Sus ojos se entrecerraron cuando sintió el poder del cristal roto que venía de Tasuki y el conocimiento le cabreó de repente.

—"Tienes un talismán", dijo Toya. "Lo quiero."

Le tocó a Tasuki fruncir el ceño, "¿Qué?"

No tuvo oportunidad de disparar la Berretta cuando el hombre se le acercó de forma borrosa, derribándolo y presionando con fuerza la punta de sus dedos contra el músculo de su pecho. Tasuki envolvió sus manos alrededor de la muñeca del hombre y lo empujó hacia atrás con cada onza de fuerza que tenía.

—"Ángel... mi... culo", gruñó Tasuki y plantó su pie en el estómago del hombre, "¡actúas más como un demonio!" Se las arregló para empujarlo con más fuerza de la que pensaba.

Toya fue volando hacia atrás, aterrizando de pie y deslizándose por la hierba bien cuidada. Su mano le dio un puñetazo en el costado y gruñó. Entonces, el cristal lo estaba protegiendo, ¿verdad?

—"¿Qué hiciste para que Kyoko se fuera?" Tasuki exigió y se puso en pie cuando los ojos de su oponente se desvanecieron de oro puro a una plata muy espantosa. Tasuki no se echó atrás cuando se encontró con su mirada de frente.

Toya gruñó cuando vio que los ojos de Tasuki se volvían amatistas.

—"¡Toya!"

La plata dejó los ojos de Toya y miró por encima del hombro a su hermano Shinbe, "¿Qué quieres Shinbe? ¿No ves que estoy ocupado recogiendo el cristal?"

Shinbe inclinó tranquilamente su cabeza hacia un lado, "¿Te das cuenta de que tendrás que matarlo para quitar el talismán... correcto?"

—"Estoy bien con eso. Además, ambos sabemos que él puede morir," Toya gruñó y gruñó de nuevo cuando un disparo sonó y sintió que la bala perforó su hombro derecho. "¡Tú, hijo de puta!"

Shinbe se rió ligeramente, "En este caso Toya, creo que te merecías eso. Ahora, deja en paz a Tasuki... debemos irnos rápidamente."

—"Usted tomaría para él", dijo Toya sarcásticamente, como una de sus dagas gemelas cobró vida en su mano y usó la punta de la misma para sacar la bala de su hombro. "¿Por qué irse? La diversión acaba de empezar", gruñó mientras la bala atravesaba la hierba para caer a los pies de Tasuki.

—"Ya viene", respondió Shinbe de forma enigmática.

La daga de Toya desapareció y sus labios insinuaron una sonrisa mientras miraba a Tasuki. "Al menos no me culparán por ello."

—"¿Quién viene?" Tasuki preguntó no muy seguro a quién apuntar... aunque el que se llamaba Toya seguía siendo su primera opción. Esa sonrisa suya le daba escalofríos.

Shinbe le miró fijamente, "Confía en mí Tasuki... debes irte ahora. Si no lo haces, al menos escóndete hasta que él se haya ido." Reconoció esa mirada terca cuando Tasuki se puso a escuadrar sus hombros y apretó el arma. Sacudiendo la cabeza, Shinbe decidió darle a su discípulo reencarnado un pequeño y útil regalo.

Con un par de rápidos movimientos de la mano y una inclinación de su bastón, Shinbe levantó una barrera permanente alrededor del chico que evitaría que los demonios o cualquier otra persona detectara el fragmento de cristal que se encontraba en su interior. Suspiró mentalmente sabiendo que era demasiado tarde para ocultar ese pequeño hecho a Toya.

Tasuki se quedó mirando fijamente cuando la gran piedra de amatista del bastón de Shinbe brilló suavemente y desapareció junto con el que se llamaba Toya. Su mirada fue atraída hacia sus propias manos y luego hacia el resto de su cuerpo mientras una suave luz de amatista lo delineaba por un momento y luego se desvanecía.

—"Quizás esto te ayude a seguir vivo esta vez", la voz de Shinbe resonó dentro de su cabeza antes de que también desapareciera.

—"¿Esta vez?" Tasuki preguntó confundido y se estremeció cuando la puerta del cobertizo se cerró de golpe. Una repentina sensación de premonición lo invadió y juraría que el cielo se oscureció por varias sombras.

Tasuki no podía controlar la urgente necesidad de esconderse en las sombras de los árboles detrás de él. Se agachó, medio escondido detrás de dos troncos de árbol para poder asomarse por el medio y ver lo que pasaba.

Un escalofrío le atravesó cuando vio a un hombre de pelo largo y negro aparecer de la nada en el centro del patio trasero. El aire se detuvo en su pecho mientras el miedo abrumador y la calma completa lo congelaron en el lugar. Era él... el hombre de sus pesadillas estaba de pie a solo tres metros de su escondite.

Hyakuhei caminó hacia el cobertizo con una expresión contemplativa en su cara. Estaba seguro de que acababa de sentir la presencia de un talismán cuando desapareció. ¿Qué irónico era que un talismán estuviera aquí en el mismo terreno del santuario donde residía la Doncella? Al detenerse frente al cobertizo, la puerta se abrió de nuevo como si obedeciera su silenciosa orden.

Sus oscuros ojos se iluminaron a un suave marrón mientras miraba la semejanza del deseo de su corazón. Extendiendo una mano, tocó la punta de sus dedos con los de ella y no sintió nada más que la frialdad de la piedra. Así que, incluso después de todo este tiempo ella todavía lo rechazó... negándose a permitirle volver al Corazón del Tiempo. Él levantó sus ojos hacia los de ella y fue recompensado cuando brillaron suavemente por un momento. Una sonrisa diabólica apareció en sus labios perfectos... que así sea.

Sus ojos se entrecerraron cuando sintió la energía que se desvanecía de Toya y Shinbe. Era obvio que ellos habían llegado primero para reclamar el talismán del cristal. Con una última mirada a la estatua, Hyakuhei se giró sobre sus talones y dejó la propiedad del santuario.

Tasuki no se atrevió a moverse hasta que el monstruo de sus pesadillas salió del santuario. Se deslizó el resto del camino hasta el suelo liberando el aliento que no sabía que estaba reteniendo y se dio la vuelta sobre su espalda para mirar las estrellas. ¿Qué demonios estaba pasando? Estaba acostumbrado a ver lo paranormal que prosperaba en Los Ángeles, pero esto era diferente... esto golpeaba demasiado cerca de casa.

Ya sabiendo la respuesta, se acercó y se pellizcó el brazo, con fuerza. Vale... eso era una prueba de que no estaba soñando. Jade tenía razón... habían sido más que simples sueños. Nunca en su vida había experimentado algo tan aterrador como eso. Respiró hondo y esperó a que pasara antes de volver a ponerse en pie y tropezar con el borde de la propiedad entre sus casas.

Cuando llegó al borde de su jardín, Tasuki corrió hacia su puerta y casi se abrió paso a través del obstáculo cuando su mano tocó el pomo. Cerrando la puerta detrás de él, deslizó cada cerradura en su lugar y rápidamente se alejó de ella. En el camino hacia el sofá se sentó y envolvió la manta alrededor de él asegurándose de mantener el dedo en el gatillo de su Berretta... no es que le sirviera de nada.

Se estremeció al recordar a la que se llamaba Toya sacando la bala con la punta de esa daga de aspecto peligroso. Levantó sus ojos al retrato que colgaba sobre su chimenea y sus labios se separaron en una sensación de déjà vu. En el cuadro, Kyoko estaba tocando las manos de la estatua de la misma manera que la alta, oscura y espeluznante acababa de hacer.

## Capítulo 2

Jade podía sentir la serenidad del sueño que se le escapaba, pero estaba tan cómoda que simplemente no quería enfrentarse a la realidad todavía. Podía sentir el cuerpo caliente presionado contra ella y casi gimiendo. Pensándolo bien... tal vez despertar no era tan mala idea.

Abrió lentamente los ojos y vio un pecho desnudo y bronceado con músculos que se extendían a lo largo de su visión. A juzgar por los constantes latidos del corazón bajo su oreja, Titus seguía dormido y sería cruel sacudirse o empujarlo indignadamente de la cama solo porque se estaban tocando. No se habría curado del todo, así que decidió darle un poco de cuerda... esta vez.

Acurrucarse con él durante la noche fue probablemente lo que ella hizo de todos modos, ya que normalmente tenía varias almohadas que abordaba por la noche. Honestamente, tener una pierna y un brazo sobre él no fue una gran sorpresa. Definitivamente era un buen sustituto de las almohadas normales de su cuerpo.

Ella movió su pierna solo una fracción, sintiendo el interior de su muslo sobre el bulto entre sus piernas y suspiró interiormente. Aunque ella odiaba admitirlo, incluso cuando el hombre era blando, seguía siendo muy impresionante. Jade sintió su duro muslo moverse contra su entrepierna y se forzó mentalmente a no flexionarse contra él. Se moría por hacerlo. En realidad, en ese momento ella se moría por hacerlo.

Jade inhaló lentamente su embriagador aroma y cerró los ojos, saboreando el macho crudo que tan fácilmente podía quitarle el dolor punzante de su calor. Ella era terca y hasta ahora había sido bastante fácil no ceder a la abrumadora necesidad de sexo que el calor inducido por la hormona había provocado.

Sintió una sensación de cosquilleo caliente en espiral hacia abajo y los músculos de su estómago se tensaron. Antes de que pudiera detenerse, su cuerpo la traicionó y flexionó sus caderas. La sensación fue tan increíble que en vez de retroceder, se mantuvo allí necesitando la presión.

Jade mentalmente puso los ojos en blanco ante la ironía. Aquí Titus pensó que el olor de su calor le iba a volver loco. Bueno, ella tenía noticias para el poderoso Alfa... ella no era la única que necesitaba usar el perfume en este momento. Frunció el ceño sabiendo que nunca se había sentido atraída por el olor de un macho humano, pero entonces no lo haría... ¿verdad?

Esto acaba de confirmar su teoría de que era mucho más seguro despertar en la cama con un humano porque ahora tenía algo con lo que compararlo.

Cuanto más se apretaba contra Titus, más rápido sus pensamientos comenzaban a ir hasta que su mente se detenía cuando se movía de nuevo. Lo siguiente que supo fue que se estaba frotando contra la dureza de su muslo tratando de completarse. Jade se acobardó condenando el hecho de que se había jactado de su racha de terquedad y estaba haciendo de sí misma una mentirosa.

El segundo Titus despertó del profundo sueño de curación en el que había estado, inmediatamente se agarró al suave cuerpo que tenía a su lado y se dio la vuelta hasta que estuvo encima. Apretó sus muñecas contra la cama y presionó su muslo con más fuerza contra la humedad caliente. Titus miró a la cara de Jade y supo con una mirada que ella lo necesitaba. Sus ojos eran brillantes y vidriosos, sus mejillas estaban enrojecidas de color, y sus labios mocosos estaban ligeramente separados de la respiración rápida. ¿Cómo demonios había dormido durante todo esto?

Jade miró fijamente a Titus, aturdida por la rapidez con la que se había movido para dominarla. Ella quería probar esa velocidad y esa fuerza bruta... solo una vez. Quería sentir la diferencia entre la pasión de un humano y la cruda sexualidad del lobo encima de ella. Jade se estremeció contra él sabiendo que era demasiado tarde para apagarlo ahora y él no tenía la culpa... ella sí.

Titus medio gimió y medio gruñó mientras se sentía rígido y dolorosamente duro y rápido. Sabía que ella ya había pasado su punto de ruptura y aunque se alegraba de que sus prejuicios se

hubieran derrumbado... ...quería oírle decir que lo necesitaba para no tener que echárselo en cara después.

Bajando su cara para flotar sobre sus labios, le preguntó: "¿Qué quieres de mí, Jade?"

Escuchar la profundidad ronca de su voz envió más calor a través de ella. Jade se tensó contra él y se estremeció. Casi había superado el punto de pensamiento racional pero se mantuvo firme y lo miró directamente a los ojos. Todavía tenía suficiente auto-preservación para saber que estaba peligrosamente cerca de pisar más de una línea.

En una voz casi en pánico, Jade respondió a su pregunta. "Afirmas ser un hombre de honor, así que quiero tu palabra como Alfa de que no me marcarás y me dejarás mantener mi libertad. ¿Puedes hacer eso y aún así mostrarme lo que es estar con un lobo para poder sacarlo de mi sistema?"

Titus sintió el aguijón de sus palabras desesperadas y la miró con desprecio. "Si no estuvieras medio loco de calor, nunca me querrías solo por lo que soy", acusó. No le gustaba la idea de ayudarla a sacarlo de su sistema. "No te preocupes... no tengo intenciones de marcarte. No eres el único que tiene normas".

Jade contenía la respiración al escuchar la ligera ira en su voz. Se hundió hacia atrás en el colchón para crear distancia entre ellos. Incapaz de mantener su mirada, ella bajó la suya hasta la perfección de sus labios. "Entonces estamos de acuerdo. Una vez que dejemos esta cama no habrá ataduras", repitió rezando para tener la fuerza de voluntad de levantarse si él rechazaba sus términos.

—"Si todo lo que quieres es un golpe, entonces un golpe es lo que te daré... y sabrás la diferencia entre dormir con un humano o con un lobo", dijo Titus y no le importó que las palabras sonaran más como una amenaza que como un acuerdo.

Los labios de Jade se separaron con un regreso sarcástico, pero las palabras fueron robadas cuando sus labios calientes descendieron rápidamente sobre los de ella en un beso ardiente. En este punto, ella ya no tenía razón para pelear con él... estaba consiguiendo lo que quería. Jade estiró su cuerpo hacia arriba y gimió en el beso ardiente. Si ella iba a hacer esto, entonces quería todo lo que pudiera obtener de ello.

Titus había decidido lo mismo. Si esta era la única vez que ella le permitiría tocarla, él se aseguraría de que nunca lo olvidara. Soltando sus manos, profundizó en el beso mientras la rozaba. Agarrando la tela del camisón rosa, tiró de un lado para exponerle el pecho.

Terminando abruptamente el beso, se deslizó hacia atrás a través de la cama agarrando sus bragas y bajándolas por sus piernas en un rápido movimiento. Sintió satisfacción al oír su jadeo sobresaltado.

Mirándola con su pelo oscuro sobre la sábana blanca y ese montón de carne cremosa sobre el borde de la camisa, Titus decidió que había una cosa más para completar el cuadro. Agarrando la parte inferior del camisón, lo rasgó por la mitad, parando justo antes de que el rasgado llegara a la parte superior y se partiera por la mitad.

Extendió el camisón de par en par y luego soltó la suave tela, viendo como se abría como una cortina y luego se movía hacia abajo dejándola desnuda de los pechos hacia abajo.

Jade sonrió sintiendo que aún estaban peleando e instintivamente le gustó la energía de ello. Se levantó y puso la palma de su mano contra su pecho para mantenerlo a raya. Deslizándose las piernas entre las suyas, se levantó de rodillas frente a él y sonrió tímidamente cuando él la dejó obligarlo a retroceder de la cama hasta que estuvo fuera de su alcance.

Ella dejó que su mirada viajara más abajo mientras Titus le bajaba los pantalones de correr por las piernas y los pateaba a un lado. Ella pensó que era duro la última vez que lo vio desnudo pero ahora podía notar la diferencia... era enorme.

Arrastrándose hasta el borde de la cama, Jade se levantó sobre sus rodillas y se adelantó, cortándole los labios en un beso caliente que él dominó rápidamente. Dejó que sus manos acariciaran sus caderas y luego deslizó una de ellas alrededor del frente para envolver su mano en su gruesa longitud.

Sabiendo que ella tenía ahora un firme asimiento de lo único que quería de él, Titus deslizó sus dedos en su pelo e inclinó su cabeza mientras gruñía en el beso. Podía sentir su pezón libre frotándose contra su pecho mientras se movía contra ella y se mecía hacia atrás y adelante en su mano.

Titus sonrió interiormente sabiendo que estaba a punto de enseñarle una lección. Su pequeña loba no tenía ni idea de en qué se estaba metiendo. Estaba acostumbrada a la resistencia de los humanos cuando ni siquiera un hombre lobo normal podía aguantar la resistencia de un Alfa. Arrastrándola fuera de la cama, les dio la vuelta y la levantó contra la pared.

Jade lo rodeó con sus piernas y puso sus manos en sus hombros para hacer palanca. Levantándose, inclinó sin miedo sus caderas hasta que el extremo hinchado de él presionó contra su abertura. Oh Dios, era tan grande. Ella movió sus caderas hacia adelante y hacia atrás en un lento movimiento de molienda mientras la primera pulgada de él se deslizaba dentro de ella estirándola.

Titus observó como ella apoyaba su cabeza contra la pared tratando de llevarlo lentamente. Sacudiendo la cabeza, le hizo una herida en las manos detrás de ella y le agarró los hombros y, con un fuerte empujón hacia arriba, la hizo caer sobre él haciendo que ambos perdieran el aliento.

No esperaba que ella estuviera tan apretada y la sensación de apretón casi le hizo arrodillarse.

Antes de que ella pudiera recuperarse, Titus se relajó a mitad de camino y luego la volvió a tirar sobre sus hombros mientras conducía hacia arriba y la sostenía allí con un fuerte apretón.

Jade le empujó el pecho y gimió cuando de repente se balanceó y su espalda golpeó el colchón. La cama alta era la altura perfecta para que él se mantuviera de pie con sus piernas alrededor de su cintura. Ella agarró puñados de la cubierta cuando él le palmó las nalgas, tirando y empujándola de un lado a otro contra él.

Con la respiración entrecortada, Jade lo miró y lo encontró viéndose entrar y salir de ella. Los músculos de sus brazos se tensaron con cada movimiento y ella bajó la mirada a los ocho músculos que se flexionaban en su abdomen. La imagen de él parado ahí, alto y orgulloso mientras la golpeaba era la cosa más sexy que ella había visto. La sensación de él alimentándola pulgada a pulgada con lentos y fuertes empujones la llevó al límite.

Titus levantó su calurosa mirada cuando la escuchó gritar. Ella era tan sensual en su orgasmo que él tuvo que concentrarse para recordarle que para ella no era más que una herramienta para liberarla de su calor. Él o cualquier otro humano lo haría. La idea de que otros hombres la tocaran... llevándola al orgasmo le ayudaba a mantener su rígido control mientras se hundía en ella y se retiraba flexionando todo su cuerpo con cada movimiento.

Jade luchaba por respirar cuando el espasmo de sus orgasmos continuó hasta el punto de que estaba lista para rogar por misericordia. Echando la cabeza hacia atrás y adelante, inclinó su cuerpo hacia arriba y abrió los ojos. El poco aliento que tenía se perdió cuando vio los ojos furiosos del lobo alfa mirándola. En pánico, desenredó sus piernas e intentó apartarse de él.

—"Basta", dijo Jade sin aliento y se alegró cuando él la liberó. Sintiendo todavía los espasmos de pulsación entre sus piernas, trató de alejarse de él.

Titus vio como ella se giraba sobre sus manos y rodillas para alejarse de él. Podía oler su repentino aumento de miedo y odiaba el hecho de que ella lo comparara una vez más con otros hombres a los que temía sólo porque era un Alfa. Sacudió su cabeza y rápidamente se arrastró hacia arriba y sobre ella.

Jade inhaló bruscamente cuando sintió que su cuerpo acariciaba su espalda y sus brazos estaban de repente al lado de los de ella. Ella pudo sentir su cabeza gruesa apretando en su apertura y gimió mientras levantaba la parte superior de su cuerpo y ponía su cabeza contra su hombro en la rendición.

Titus la enjauló con sus brazos y la empujó contra su pecho mientras se volvía a meter dentro de ella. Bajando sus labios a la cáscara de su oreja, le susurró con una voz ronca y oscura: "Nunca es suficiente". Le acarició un lado del cuello y sintió que ella lo apretaba aún más.

Jade sintió su corazón agitarse mientras su voz resonaba en su mente, pero aún estaba lo suficientemente lúcida como para desconfiar de los dientes que estaban tan cerca de su piel. Casi

todas las hembras estaban marcadas durante el sexo y no podía evitar que su miedo se elevara al mismo tiempo que otro orgasmo la golpeaba con fuerza.

Mirando hacia arriba, Titus notó su reflejo en el enorme espejo del tocador. La vista de ella con los ojos cerrados y los labios ligeramente separados mientras tomaba sus empujones era erótica. Colocando sus manos en las caderas de ella, la levantó y la bajó a un ritmo que la mantuvo jadeando mientras sus piernas comenzaban a temblar. Dejó que una de sus manos acariciara su camino hacia arriba hasta que le tomara el pecho, luego deslizó su otra mano alrededor de la parte delantera de ella y la sumergió entre sus muslos.

—"Abre los ojos, Jade", le ordenó en un duro susurro y usó su mejilla para mover su cara hasta donde estaba frente al espejo.

Jade abrió sus ojos viendo su reflejo justo cuando él le separó las piernas. Su color más oscuro sostenido contra el rubio Dios griego detrás de ella era erótico como el infierno. Cuando pasó la yema de sus dedos por el grupo de nervios justo encima de donde estaba entrando, Jade gimió, mordiéndose el labio inferior mientras volvía a buscarlo. Ella sintió como si estuviera explotando cuando sus dedos no pararon de torturarla.

—"Titus, por favor", gritó Jade, presionándolo mientras temblaba y se movía en sus brazos.

Los ojos de Titus brillaron mientras la miraba en el espejo. Le estaba dando algo que ella nunca había tenido antes y no estaba ni cerca de terminar. Si ella iba a salir de la cama pensando que no era más que sexo por lástima debido a su calor, entonces él se iba a asegurar de que ella tuviera problemas para salir.

Ella sintió que él acariciaba ese punto dulce entre sus piernas una y otra vez antes de que sus brazos finalmente la soltaran y ella cayera hacia adelante atrapándose en el colchón. Ella aspiró su aliento haciendo un sonido sibilante cuando él puso una mano a su lado y la otra en la parte pequeña de su espalda y se deslizó casi todo el camino de salida solo para empujarse lentamente, implacablemente.

El seductor movimiento de balanceo fue suficiente para mantenerla en alto y darle la oportunidad de recuperar el aliento al mismo tiempo. Ella agarró la sábana bajo sus dedos cuando se dio cuenta de que en esta posición él podía entrar aún más profundo que antes. Lo que estaba tocando dentro de ella nunca había sido tocado por nadie y esta nueva sensación la estaba poniendo tensa y se derretía con cada empuje. Antes de que pudiera detenerse, ella se empujó contra él para que él la golpeará aún más fuerte.

—"Titus", gritó Jade cuando él la sostuvo quieta por un segundo antes de moverse de nuevo.

Titus gruñó en su garganta cuando su control casi se resbaló. Alargando la mano hacia adelante, empujó su largo y oscuro pelo hacia un lado y le agarró el hombro con una de sus manos. Respirando profundamente y de forma inestable, la tiró hacia atrás con un tirón más fuerte, golpeándola y dándole lo que ella deseaba.

—"Oh dios Titus", Jade gimió mientras él aceleraba dándole mucho más de lo que ella había anticipado. Después de varios minutos, finalmente sintió que se iba a quebrar y se adelantó intentando de nuevo alejarse de él.

Titus respiraba con dificultad mientras la agarraba y la hacía rodar sobre su espalda. Ella estaba coja y tan sonrojada que solo le hacía más difícil si eso era posible. Extendiendo sus piernas, mantuvo su mirada mientras se abría camino dentro de ella esta vez, sosteniéndose sobre ella con un brazo. Tomando su otra mano, la colocó bajo una rodilla y levantó su pierna, entrando y saliendo de ella a un ritmo lento y tortuoso.

Al disminuir la velocidad le salió el tiro por la culata... podía sentir cada centímetro de ella encajándolo, apretándolo y chupándolo. Oliendo la mezcla de su almizcle combinado y viendo el brillo del deseo en sus ojos surgió dentro de él haciéndole querer conservarla. Titus apretó los dientes al sentir el pulso de ella a su alrededor.

Agarrando su hombro de nuevo, la arrastró por el colchón hacia él, empalándola rápidamente, y luego se apoyó en ella. Deslizándola de nuevo por la sábana, repitió el movimiento una y otra vez, usando la terquedad para superar incluso su propio límite.

Todo lo que Jade podía hacer era agarrarse y ahogarse en las sensaciones. Cuando él bajó su frente a la de ella, ella envolvió sus brazos alrededor de su cuello y fue rápidamente levantada en sus brazos.

Titus la sostuvo con fuerza contra él y levantó la cabeza para mirar al techo para no marcarla mientras explotaba en lo profundo de ella, el pulso de su semilla coincidiendo con el duro golpe de su corazón. Durante unos minutos, permanecieron en esa posición respirando con dureza y temblando antes de que Titus la soltara de repente para que volviera a caer en el colchón.

Jade frunció el ceño cuando Titus se estiró en la cama junto a ella sin decir una palabra o intentar siquiera abrazarla. Ella giró lentamente su cabeza hacia él para encontrarlo acostado de espaldas, con el pecho todavía subiendo y bajando tan rápido como el de ella... pero sus ojos estaban cerrados y relajados.

Ella frunció el ceño cuando los minutos pasaron y su respiración se niveló mientras Titus se dormía tan fácilmente. Sintió que el aire fresco de la habitación oscura enfriaba su carne caliente y levantó suavemente la tapa y la cubrió en un extraño momento de soledad. Jade pasó los siguientes 30 minutos forzándose a estar tan relajada como él y a dormirse.

## Capítulo 3

Dean miraba la calle de abajo viendo como Kane salía del edificio con la hermosa Skye y Aurora a cuestas. Si Aurora no estuviera ya emparejada con Michael, juraría que los dos caídos estaban juntos. La forma en que se amaban tan incondicionalmente le recordaba cosas que había olvidado hace tiempo y le dejaba con un ligero caso de melancolía.

¿Había sido alguna vez como ellos o había nacido tan frío y duro como se sentía ahora? Dean suspiró sin querer buscar su propia alma por miedo a la respuesta. Había decidido hace mucho tiempo convertirse en lo que era ahora para proteger a los de corazón más blando y se negó a arrepentirse de ese sacrificio.

Permaneció quieto cuando Skye se volvió y lo miró como si sintiera que lo estaban observando. Era bueno que los instintos del chico fueran tan agudos... que los necesitaría para protegerse a sí mismo y a sus seres queridos en los próximos días. Deseaba tener el tiempo necesario para asegurarse de que Kriss y Skye se acercaran, pero se le estaba acabando el tiempo.

Sintió una punzada de culpa y celos cuando imaginó a Skye mirando a Kriss de la misma forma que miraba a Aurora. Cerró los ojos tratando de detener la visión intrusa de ellos haciendo el amor mucho después de que él se hubiera ido.

Escuchando suaves pasos, Dean abrió sus ojos viendo a Kriss en el reflejo de la ventana mientras se acercaba desde la cocina y rápidamente ocultó su confusión interior. Kriss no había dicho una palabra cuando los dos jóvenes caídos anunciaron que iban a ir con Kane a visitar a Michael, pero pudo ver la preocupación en los ojos de su amante. Siempre había sido capaz de leer a Kriss tan bien y se alegraba de que Kriss no tuviera la misma capacidad.

—"Es bueno que Kane los acompañe esta noche", pensó Kriss al acercarse por detrás de Dean. "¿Crees que podrá manejar a Michael si empieza a perder el control?"

Dean amartilló una ceja, no estaba seguro de cuál era la respuesta a esa pregunta. "Dime, ¿recuerdas cuando nos enfrentamos a Kane antes de que Syn interviniera y nos arrojara del techo de ese edificio como muñecos de trapo?" Vio como los labios de Kriss se adelgazaban ante el recuerdo.

—"Sí", Kriss deslizó sus brazos alrededor de Dean y puso su barbilla en el hombro de Dean. "Soy consciente de que Syn probablemente nos salvó de una grave herida esa noche."

Dean endureció su voz para que Kriss se asegurara de escucharla. "Entonces estarás de acuerdo conmigo cuando te diga que tenemos que apartarnos del camino de Michael por ahora. Confío en que Kane sepa qué hacer y si necesita apoyo, siempre puede llamar a su padre". Dean se inclinó hacia atrás en el abrazo de Kriss disfrutando del momento de paz que le dio.

—"Hola Kriss", llamó Tabatha desde la cocina donde estaba vaciando el lavavajillas. "Tu cocina es como un laberinto immaculado. ¿Dónde guardas tus cucharas para la ensalada?"

Kriss presionó sus labios contra la parte más sensible del cuello de Dean justo debajo del lóbulo de su oreja y apretó sus brazos como agradecimiento por dejar que Tabatha la visitara por un tiempo. Levantó los ojos hacia atrás para ver el escalofrío que sus labios habían causado y dio un paso atrás.

—"Ya voy", gritó por encima del hombro y se obligó a girarse y dirigirse hacia la cocina.

Dean lo vio irse con una suave sonrisa en su rostro pero la expresión se desvaneció tan pronto como Kriss desapareció de la vista. Apretando los dientes, miró hacia abajo a su brazo palpitante. Cada vez era más difícil luchar contra el dolor, pero en realidad, se sorprendió de haber durado tanto tiempo sin entregarse.

Empujando la manga hacia arriba, Dean frunció el ceño ante la negrura que se había formado allí y siseó mientras la abertura se extendía y abría otra pulgada de su carne como si quisiera que viera lo que se estaba formando dentro de él antes de que el borde de la herida se estrechara.

Si hubiera sido una herida normal, habría empezado como un corte rojo enojado que probablemente ya estaría mostrando las etapas finales de la curación. Pero esta no era una herida

normal y había un largo corte negro donde la Espada del Demonio lo había penetrado... entrando por un lado de su antebrazo y saliendo por el otro.

Mientras miraba la fea herida, notó que la oscuridad interior comenzaba a moverse y a hacerse más fuerte. Estaba perdiendo la batalla y lo sabía. El alma negra que prosperaba dentro de él quería vivir... pero entonces, también lo hizo Dean.

Recordó la forma en que Kriss le había gritado, gritando sobre él tomando la Espada del Demonio y casi consiguiendo que lo mataran. Kriss todavía tenía la impresión de que si te golpeaba la espada, te hundirías en un dolor abrumador inmediatamente y tenía razón... pero solo si la víctima era humana o al menos estaba contaminada con sangre humana.

Le había mentado a Kriss... le aseguró que era inmune a la Espada del Demonio y como aún estaba en pie, Kriss le creyó porque quería que fuera verdad. Calmó el alma de Dean al saber que Kriss ya no podía ocultar el amor que le tenía. Su enojo y preocupación habían sido una clara señal. Ahora todo llegaría a un final tranquilo. Haría a Kriss más fuerte a largo plazo.

Dean se alegró de que Kriss nunca hubiera estado expuesto a los peligros reales de una Espada de Demonio durante las guerras de los demonios, ya que no llegó hasta que la guerra prácticamente terminó. Debido a eso, Kriss no sabía lo que le pasaba a un Caído que había sido golpeado por una... solo sabía lo que le pasaba a las víctimas humanas.

Muchos caídos habían muerto de tal ataque durante las guerras de los demonios y Samuel había arrojado el arma con la intención de que la espada le diera a Aurora una muerte lenta y dolorosa... su último regalo a la mujer caída que lo había traicionado. El inocente Skye no sabía las consecuencias de sus acciones cuando intentó proteger a Aurora dándole la espalda a la espada mortal.

El chico habría pagado el precio final y no habría habido vuelta atrás. No se arrepentiría de haber salvado a Skye... no se arrepentiría de nada.

Dean cerró los ojos y se bajó la tela por el brazo para ocultar la evidencia del demonio que crecía en su interior. Había sido uno de los pocos de su clase que sobrevivió a la herida de la Espada del Demonio... pero fue solo por su fuerza, tanto física como mental. Era capitán de la guardia real y por lo tanto había sido entrenado para tener la fuerza para soportar cualquier cosa... incluso el dolor y la influencia de compartir su cuerpo con el alma de un demonio.

El problema que más preocupaba a Dean era que los demonios "nacidos" de una espada de demonio no eran recién nacidos... el arma en realidad creaba diminutas grietas dimensionales dentro de aquellos contra los que se usaba la espada. En resumen, la Espada Demoníaca permitió que las almas de los antiguos demonios cruzaran de nuevo y renacieran en el reino humano a través del cuerpo de su víctima.

La supervivencia de un ataque con la Espada del Demonio dependía de quién era el alma más fuerte... la víctima o el demonio resucitado. Su alma había ganado la última vez y el demonio había muerto dentro de él manchando su propia sangre con la acidez de la misma pero debido a eso se había vuelto mucho más fuerte.

Samuel había sido uno de los originales, entre los primeros demonios en tomar un respiro del aire de la Tierra. Estos eran demonios poderosos ya que fueron engendrados por los más poderosos caídos... la mayoría de la realeza ya que fueron los científicos de la línea de sangre real los que crearon la grieta entre las dimensiones. Debido a esto, había una gran posibilidad de que el alma que crecía dentro de él también fuera un original.

Otro dolor se disparó a su brazo y Dean hizo una mueca cuando sintió que su piel alrededor de la herida se movía de una manera enfermiza. No pasaría mucho tiempo y sabía que necesitaba irse para ahorrarle a Kriss el horror de lo que estaba a punto de suceder. Tal y como estaba ahora, sus posibilidades de sobrevivir a esto disminuían cada hora.

Con un pesado suspiro, Dean caminó hacia la cocina y se apoyó en la puerta viendo a Kriss y Tabatha fingir una pelea de espadas con largas cucharas de madera. La expresión no se veía en su

cara pero en ese momento estaba contento. Kriss era más fuerte ahora de lo que nunca había visto y eso era lo que importaba.

Kriss levantó la vista y vio a Dean observándolos desde la puerta. Le guiñó un ojo a Dean y le dio una sonrisa brillante antes de quejarse juguetonamente: "¿Podrías decirle a Tabatha que deje de molestarme?"

—"Ni hablar", dijo Dean y se acercó al otro Caído. "Tengo algo de lo que necesito ocuparme... para que tú y Tabatha se diviertan".

Mirando fijamente a Kriss, Dean se inclinó lentamente hacia delante y tomó posesión de sus labios en un abrasador, pero suave beso que duró varios segundos. Retrocediendo, tomó la aturdida expresión de Kriss y la grabó en su memoria antes de asentir con la cabeza a Tabatha y dejar el apartamento.

Los dos se quedaron mirando el lugar donde Dean acababa de estar. Sus acciones habían asustado a Kriss hasta el punto de quedarse sin palabras y Tabatha frunció el ceño.

—"¿Qué demonios fue eso?" Tabatha preguntó en voz baja, ya que nunca había visto a Dean dar una muestra tan suave de afecto. Ella no sabía que él era capaz de hacerlo.

Kriss sacudió su cabeza aún en estado de shock. "No tengo ni idea". Se frotó los brazos donde los escalofríos habían aparecido como un mal presagio y su pecho se contrajo dolorosamente. Empezó a ir detrás de Dean pero la voz de Tabatha le dio una pausa.

—"Fue la cosa más dulce que le he visto hacer", Tabatha se rió y luego suspiró. "Si no te conociera mejor... diría que estás haciendo a Dean un chico muy feliz." Le dio un codazo juguetón.

Kriss se sonrojó, sintiéndose un poco mejor cuando la extraña sensación se desvaneció. Esperaba que ella tuviera razón. Sintióla observarlo, sonrió y se encogió de hombros, "O eso o Dean no quería quedarse para la película de la chica vampiro que está encima del reproductor de DVD".

\*\*\*\*\*

"Es enorme", respiró Aurora cuando Kane se detuvo frente a una gran y hermosa casa justo enfrente de una enorme iglesia de aspecto gótico. "¿Michael vive solo ahí? Es tan grande... demasiado grande para una sola persona. ¿No se siente solo?"

Deslizó una mirada lateral a Skye preguntándose si recordaba las pequeñas chozas y tiendas en las que vivían antes de que su mundo se desmoronara. No había existido el concepto de un hogar en el mundo de los demonios y ella sabía por los recuerdos de Skye que solo había conocido la fría oscuridad de una cueva. El tamaño de la casa de Michael puede ser intimidante, pero ella ya podía sentir el calor que irradiaba.

Kane no pudo evitar sonreír ante la maravilla que iluminaba los ojos de Aurora. Inclinó la cabeza y miró la casa victoriana como si nunca la hubiera visto antes y decidió que ella tenía razón... era una especie de aspecto impresionante.

—"Sí, Michael vive solo, pero yo viví con él hasta hace un par de semanas. También lo hicieron nuestro hermano Damon y una mujer lobo llamada Alicia. Créeme, esa casa no era ni mucho menos solitaria o tranquila", comentó, pero se recordó a sí mismo en silencio que Michael había vivido solo durante los últimos cuarenta años, así que quizás Aurora tenía algo allí.

Aurora puso cara de desprecio al oír mencionar el nombre de Damon. Todavía no confiaba en el que se llamaba Damon después de oírle decir algo sobre tener que matar a Michael. No importaba si podía volver de la muerte o no... no hablabas de matar a Michael cerca de ella. Se encontró a sí misma en silencio deseando que hubiera sido Damon a quien había arrojado por las escaleras en lugar de Kane.

Kane sonrió al escuchar los pensamientos de Aurora tan claramente como si ella los hubiera dicho en voz alta. Si realmente conocía a Damon, probablemente se replantearía la idea de atacarlo. A Damon no le importaba el género de su oponente y todo el infierno se habría desatado si hubiera

pensado que Alicia estaba en peligro. No... Damon no habría sido tan amable con ella como lo había sido.

— "¿Quién es Alicia y por qué se mudaron todos?" preguntó Skye tratando de mantener su propia curiosidad oculta detrás de la pregunta.

La sonrisa de Kane se amplió al saber que estaba a punto de alegrar el día de Aurora con la pequeña historia que estaba a punto de contar... bueno, la parte de Damon de todas formas.

— "Alicia se ha convertido recientemente en la compañera de Damon y es una de las únicas personas que conozco que puede mantenerlo a raya. En realidad, él está demasiado ocupado cuidando de ella como para empezar sus propios problemas. Es una historia divertida en realidad. Se conocieron hace un par de semanas y lo primero que hizo Alicia fue apuñalar a Damon en el corazón con una estaca y dejarlo por muerto". Kane se encogió de hombros y luego trató de no reírse cuando Aurora le miró fijamente.

— "Y ahora son compañeros", repitió Aurora de forma cuestionable y luego se mordió el labio inferior sabiendo que cuando conoció a Michael le había hecho el amor y luego lo había alejado de ella y había huido. Pero... al menos no había intentado matarlo.

— "Sí, amor a primera vista", Kane asintió con una sonrisa maliciosa. "Se mudaron al edificio al que tan dulcemente te refieres como Santuario". Se saltó la historia detrás de él y de la reunión de Tabatha ya que no era mucho mejor que la historia de Damon y Alicia. "Con Tabatha y yo recién apareados y Damon como un cañón suelto, pensamos que era mejor que nos uniéramos a ellos para ayudar a Alicia a vigilarlo."

La expresión de Aurora se hizo más suave, "Cuidas a tus hermanos... ¿no?"

Kane se sintió un poco avergonzado al saber que los papeles habían sido cambiados de vez en cuando... recientemente. "Damon y Michael no han tenido la mejor historia junto con su rivalidad entre hermanos y todo eso, y yo sigo luchando contra la oscuridad. Pero yo soy el mayor, así que sí... intento cuidarlos cuando no están ocupados cuidando de mí".

Fugazmente pensó en informarle que Syn también cuidaba de todos ellos pero se abstuvo. Si Aurora le guardaba rencor a Damon por su papel en calmar a Michael, entonces probablemente frunciría el ceño a su querido padre, que recientemente lo mató por casi nivelar el metro.

Mientras se acercaban a la casa victoriana, Kane entrecerró los ojos preguntándose cuántos problemas causaría Michael con su nuevo enamoramiento con la sangre de demonio. Inhaló profundamente y cuadruló sus hombros decidiendo que no había tiempo como el presente para averiguarlo.

Al llegar a la puerta principal, Kane llamó en la pesada madera y rápidamente metió las manos en sus bolsillos dejándose mecer de un lado a otro en sus talones. Esto iba a ser divertido.

Aurora dio un paso adelante y luego sintió la mano de Skye en su hombro y lo miró. Viendo esa mirada de cautela en sus ojos, sus labios se separaron recordando su advertencia de que no saltara sobre los huesos de Michael en el momento en que lo viera. Hizo una mueca a Skye y dio un paso atrás, rápidamente recompensada cuando él le quitó la mano de contención y sonrió.

Michael estaba en la biblioteca revisando su colección de libros. Empezó con la intención de elegir un par de sus favoritos para el disfrute de Aurora, pero cuando oyó que llamaban a la puerta, salió del aturdimiento en el que había estado y parpadeó al darse cuenta de que había acabado frente a las estanterías que albergaban los libros sobre demonios. Empujó el libro de cuero negro de nuevo en su lugar y miró hacia abajo.

— "¿Esperas a alguien?" preguntó al pequeño perro a sus pies y sonrió cuando Scrappy, que se había detenido para una visita, ladró y salió corriendo hacia la puerta principal.

Michael siguió al pequeño canino y no pudo evitar reírse suavemente cuando vio al perro saltando de arriba a abajo frente a la puerta con entusiasmo. Su expresión se suavizó cuando sintió el calor que solo la cercanía de Aurora podía causar y su sangre se calentó al pensar en una manera de distraerse de su momentánea obsesión demoníaca.

Abrió la puerta esperando la seducción urgente que normalmente los desviaba antes de que pudieran siquiera saludarse, pero sus ojos se abrieron de par en par cuando vio a Kane parado allí con Aurora y Skye. Kane sonrió repentinamente y extendió los brazos para que Michael diera un paso atrás.

—"¡CARIÑO, ESTOY EN CASA!" gritó Kane justo antes de saltar a través de la puerta y envolverse alrededor de Michael como un seductor.

—"Kane", se quejó Michael e intentó liberarse de las garras de la muerte de su hermano. Este no era exactamente el contacto que tenía en mente, por no mencionar que la persona equivocada tenía sus piernas envueltas a su alrededor.

—"Te he echado mucho de menos", dijo Kane con un falso sollozo. "Nunca llamas o escribes".

Todas las expresiones dejaron la cara de Michael mientras Skye y Aurora miraban con divertidas sonrisas. "Apenas han pasado veinticuatro horas".

Kane enterró su cara en el cuello de Michael, "Lo sé... demasiado tiempo... ¿verdad?"

Michael suspiró y le hizo un gesto al Caído en su interior, "Bienvenidos a mi casa, por favor pónganse cómodos mientras manejo un nuevo crecimiento que ha surgido". Empujó a Kane tratando de desalojarlo pero nuevamente no tuvo éxito.

Aurora frunció el ceño al no entender el chiste, "¿Un nuevo crecimiento?"

Skye sacudió la cabeza y llevó a Aurora adentro, "No les hagas caso. Algunos hermanos son así. Se burlan unos de otros sólo para ser amorosamente molestos."

—"Oh", la expresión de Aurora se iluminó y movió las cejas. "¿Igual que yo solía rogarte que te llevaras a caballito cada vez que decidías coquetear con una mujer?"

—"Sí", dijo Skye con una sonrisa y se asomó por la frente, "Como dije... hermanos".

Aurora miró hacia abajo cuando oyó un ladrido y sus ojos comenzaron a brillar cuando vio un pequeño cachorro bailando alrededor de sus pies. "Oh, qué dulce. ¿Este es tu cachorro Michael?"

Kane rápidamente levantó su cabeza del cuello de Michael, "Scrappy, así que aquí es donde te has estado escondiendo".

Scrappy dio un medio gruñido como si dijera "dónde más podría estar" y comenzó a saltar alrededor de las piernas de Aurora de nuevo. Cediendo, Aurora se agachó para recoger al adorable cachorro. Scrappy inmediatamente comenzó a contonearse tratando de lamer la cara de Aurora mientras le echaba un vistazo rápido a Skye.

Skye extendió la mano y la pasó por la espalda del cachorro admirando la suavidad de su pelaje. "Creo que le gustas", guiñó un ojo.

—"Es adorable", arrulló Aurora. "Usted dijo que su nombre es Scrappy?"

Kane le gritó a Michael cuando finalmente perdió la pelea de abrazos que habían estado teniendo. Asintió con la cabeza a Aurora: "Sí, Scrappy ha estado conmigo desde hace tiempo, pero por alguna razón ha sentido la necesidad de quedarse con Michael últimamente. Probablemente porque esta casa es tan grande que Michael se perdería en ella sin él". Hizo la broma debido a los pensamientos de Aurora sobre la soledad de Michael.

—"No lo haría", dijo Michael con un tono indignado en su voz. El hecho de estar cerca de Kane cuando su hermano estaba de mal humor a veces le molestaba. "Te haré saber que tengo más escondites en este lugar de los que jamás encontrarías".

Y sí, a diferencia de tu incapacidad para recordar los nombres de las mujeres... yo sí recuerdo dónde están todas".

—"¿Qué hay de la vez que te perdiste de camino al baño y abriste el armario?" preguntó Kane con una sonrisa.

—"Estaba borracho", contestó Michael con una sonrisa de oreja a oreja.

Kane miró a Scrappy acusándolo: "Tienes que dejar de engañarme con un gruñón tan malhumorado". Alargó la mano para levantar el cachorro de los brazos de Aurora pero se detuvo casi jurando que estaba siendo mirado por su normalmente adorable mascota.

Scrappy miró a Kane y gruñó para mostrar que no estaba de acuerdo con la sugerencia de mantenerse alejado de Michael y la intención de su amo de sacarlo del bien redondeado pecho de la chica.

Skye dejó de acariciar a Scrappy y le retiró la mano cuando vio que los ojos del cachorro se volvían rojo sangre. Rápidamente se apartó del Yorkie con una expresión de asombro.

— "¿Es un demonio?" Skye preguntó confundida.

Kane sonrió cariñosamente: "No, resulta que lo encontré durante un período muy oscuro de mi vida y... lo cambié accidentalmente. Por lo que puedo decir, Scrappy nunca envejecerá y nunca morirá... aunque parece bastante feliz con el arreglo."

— "¿Así que es un familiar del Dios Sol?" preguntó Aurora, curiosamente, habiendo visto a los demonios enfrentarse a los animales de la misma manera.

Kane y Michael se miraron el uno al otro con expresiones pensativas.

— "Tendría sentido", dijo Kane encogiéndose de hombros. "Siempre ha sido Scrappy... Nunca lo había pensado de esa manera."

— "¿Alguno de ustedes quiere algo de beber?" preguntó Michael, pero sus ojos estaban en Aurora.

Kane levantó la mano y movió los dedos: "Tomaré el mejor alcohol de la casa". Se agarró las costillas donde Michael le dio un codazo y resopló: "No importa... puedo esperar".

Aurora sacudió la cabeza ante su juguetonería. "Ahora mismo no... pero me gustaría mucho ver su biblioteca."

Michael sonrió ante el evidente brillo de sus ojos y le hizo una ligera reverencia: "Por aquí, querida".

Cuando Aurora tomó la mano que Michael le ofreció, Kane se inclinó hacia él desde el otro lado.

— "Poniéndola un poco pesada, ¿no es así?" preguntó Kane en un susurro de escenario.

— "Estás celoso porque no pensaste en probar la amabilidad como una forma de cortejar a Tabatha", respondió Michael con una sonrisa maliciosa.

— "Kane se quejó de que perseguía a Michael y Aurora y que Skye se reía de él en voz baja.

— "¿Cómo fue diferente?" Michael preguntó con curiosidad juguetona.

— "Tabatha es mi jefa", declaró Kane con autoridad. "No tuve más remedio que caer en sus encantos y acecharla hasta los confines de la tierra". Se detuvo un momento y se frotó la barbilla pensativo, "Por otra parte... ella es mi alma gemela así que supongo que una eternidad de servidumbre a la mujer más sexy del mundo vale la pena".

— "Touché", murmuró Michael decidiendo que las tonterías de Kane a veces tenían perfecto sentido.

Los ojos de Aurora se abrieron de nuevo cuando Michael la acompañó a la enorme biblioteca. La habitación era circular con altas ventanas alrededor y había estanterías llenas desde el suelo hasta el techo con nada más que libros de todas las formas y tamaños. Cómodas sillas rellenas y asientos para enamorados se colocaron alrededor de la habitación acompañados de pequeñas mesas elegantemente talladas.

— "Oh wow", susurró Skye y se acercó a una de las estanterías. Pasó los dedos por las encuadernaciones mientras hojeaba los títulos. Todos los de esta sección parecían pertenecer a las leyes de la física con todo, desde Platón a Albert Einstein y trabajos más recientes de Nassim Haramein.

— "¿Pasa algo malo?" Michael preguntó cuándo vio la expresión abrumada en el rostro de Aurora.

Aurora dejó su mirada vagar por la habitación tratando de no sentirse intimidada. "¿Por dónde... por dónde empezaría?" dijo y sonrió de repente recordando que Skye había dicho que cuanto más leñera menos infantiles serían sus reacciones a las cosas. Había argumentado que no era una niña

pero en secreto, sabía que Skye tenía razón. Levantó la barbilla sin querer que Michael pensara que era una niña.

De hecho, elegí algunos de los cuentos de hadas para que Skye te iniciara, ya que eso es lo que la mayoría de los humanos leen cuando aprenden a hacerlo", dijo Michael y se acercó como si compartiera un secreto, "es la magia de los cuentos de hadas lo que hace que la mayoría de la gente se enamore de la lectura". No estoy seguro de cuál es su método de enseñanza, pero si fue capaz de aprender a leer en tan poco tiempo, supongo que funcionará de la misma manera contigo".

—"Skye", Aurora lo llamó esperando que Michael tuviera razón sobre lo rápido que podía aprender a hacer esto. "¿Podemos empezar con esto?"

Skye se alejó del estante que estaba mirando y se acercó a las pilas de libros que Aurora indicó. "Estos son buenos para empezar", Skye aceptó ver algunos que había disfrutado mucho y un par que aún no había leído.

—"Oh, bien", dijo Kane y se frotó las palmas de las manos. "Puedo jugar con Michael mientras Aurora tiene sus lecciones de lectura." Agarró a Michael por el brazo y lo arrastró fuera de la biblioteca dejando la puerta abierta por si Aurora o Skye las necesitaban.

Sonrió la lentitud de los pasos de Michael y la forma en que echó una mirada de anhelo al final del pasillo. "Vamos, amante, solo la distraerás de sus estudios. Quieres que saque sobresalientes, ¿verdad?"

Michael giró la cabeza y le dijo a Kane: "Sé cómo comportarme".

—"Eso dice el hombre que tiene sexo en los túneles del metro", Kane respondió con una sonrisa después de leer los deseos de Michael sobre la piel desnuda antes de que abriera la puerta.

De vuelta a la biblioteca, Skye sacudió la cabeza cuando Aurora empezó a hojear las páginas de uno de los libros, sus ojos brillaban de curiosidad. Se sentó en el suelo junto a la pila de libros que Michael había preparado y señaló el lugar que tenía delante: "Aquí mismo ojos brillantes... y trae el libro".

Aurora se rió de las palabras que Skye eligió y se sentó frente a él donde sus rodillas se tocaban. Le mostró el libro a Skye ansiosa por empezar y preguntándose cómo le iba a enseñar. Sin embargo, en lugar de quitárselo, le empujó suavemente las manos hasta que el libro estaba en el suelo en el pequeño círculo entre ellas.

—"Lo primero que quiero que hagas es tocar el libro con la punta de los dedos", le instruyó Skye y le sonrió cuando obedeció al instante. "Ahora, ¿recuerdas lo que solíamos hacer cuando yo iba a cazar o a explorar con los chicos de la tribu y tú tenías que quedarte con las chicas?"

—"Sí", dijo Aurora con un asentimiento conspirativo. Se inclinó hacia él y bajó la voz como si todavía fuera su pequeño secreto. "Solías mostrarme tus recuerdos cuando volvías. Los recuerdos eran tan vívidos que siempre sentí que había estado contigo... ...a veces incluso podía sentir la lluvia en mi cara u oler las flores".

Skye asintió: "Así es, y así es exactamente como te voy a enseñar a leer. Te voy a dar mis recuerdos de cómo aprendí. Despeja tu mente y ven a mí".

Sonrió cuando vio que ella ya había cerrado los ojos. Alargando la mano, Skye puso sus manos sobre las suyas y dejó que su mente volviera al pasado... más específicamente a cuando encontró el almacén debajo de la biblioteca. Sintió que las manos de Aurora se estremecieron cuando ella sintió su soledad, pero no pudo ocultárselo.

Estaba tumbado en el viejo y polvoriento sofá que se había guardado en el sótano del edificio y por aburrimiento empezó a hojear las páginas de uno de los muchos libros que tenían dibujos. Sus ojos se abrieron de golpe cuando oyó la puerta que estaba encima de él y sus pasos. Skye se había escondido rápidamente en la oscuridad encima de una de las altas estanterías cuando un anciano bajó las escaleras con un montón de libros.

Escuchó como el anciano murmuraba para sí mismo, quejándose de que los maravillosos clásicos estaban escondidos como algo obscuro y dejó su carga de libros en una de las muchas cajas,

tosiendo cuando una pequeña nube de polvo se levantó del impacto. El hombre se quedó allí un momento antes de levantar el libro de arriba de la pila y leer algunos en voz alta.

Skye quedó hipnotizada por las palabras habladas lo suficiente como para dejar que su aura se extendiera y tocara la mente del hombre mientras leía. Escuchando las palabras y aprendiendo a navegar por las letras usando el intelecto del anciano, Skye se dio cuenta de que había abierto todo un nuevo mundo de vasta información y satisfacción.

Después de que el anciano dejara el gran almacén, Skye se acercó a la pila de libros y empezó a mirarlos más de cerca esta vez. Ya no eran las fotos lo que le interesaba. Pasó los siguientes días enseñándose a sí mismo a entender el contenido de los libros palabra por palabra, dejando que su aura alcanzara los libros de la misma manera que había alcanzado la mente del hombre.

Las palabras volaron a través de su mente como una brisa de conocimiento. Cuanto más lo hacía, más rápido se volvía hasta que podía leer una enciclopedia en el lapso de unos pocos minutos y luego la remataba con una obra de ficción para estimular su imaginación.

—"Oh wow", Aurora respiró mientras absorbía el conocimiento de Skye a través de su enlace.

Skye dejó el pasado atrás y abrió los ojos, "Ahora quiero que lo pruebes".

Volvió a sonreír cuando Aurora inclinó la cabeza hacia un lado y dirigió su atención al libro que tenía bajo los dedos. Rápidamente entró en su mente y compartió la experiencia cuando las primeras palabras que ella había leído empezaron a pasar por su mente y por la de él.

## Capítulo 4

Necesitando algo que hacer, los chicos se dirigieron a la cocina donde Michael les sirvió a ambos un vaso de vino tinto.

Michael inhaló profundamente, sintiendo aún un ligero impulso de poder por la caza de demonios que había hecho antes. Sonrió con satisfacción al saber que podría aumentar esa ráfaga tan pronto como tuviera la oportunidad de volver a salir entre los demonios. Levantó la vista y vio a Kane observándolo de cerca y luego frunció el ceño cuando la rubia rápidamente bajó los ojos a la bebida y la recogió.

—"Así que", Michael cogió su propio vaso y empezó a sospechar, "¿cómo es que apareciste al mismo tiempo que Aurora y Skye venían de visita?"

Kane se encogió de hombros: "Kriss y Dean nos invitaron a Tabatha y a mí a cenar y aparecieron, así que lo convertimos en una cena. Mencionaron que se dirigían hacia aquí y pensé que como no he tenido la oportunidad de hablar contigo, solo quería... registrarme".

Michael frunció el ceño: "¿No te estabas fumando un cigarrillo esta vez?"

—"Esta vez no", respondió Kane con una sonrisa, pero su humor se desvaneció abruptamente. Como Michael ya se estaba volviendo paranoico, podría ir a pescar un poco. Como no era de los que se andan con rodeos, optó por la verdad. "Dean me dijo que te vio hoy temprano".

—"Sí, lo hizo", dijo Michael evasivamente, ya no le gustaba la dirección que parecía tomar la conversación.

—"También dijo que estabas bebiendo de un demonio", dijo Kane sin rodeos y dejó su vaso. "¿Cuándo empezaste a hacer eso?"

Michael no perdió el tiempo con la mentira: "Cuando la cosa decidió morderme primero".

Los labios de Kane se separaron para decir algo, pero ¿qué podía decir a eso? Levantando su vaso, tomó otro trago mientras pensaba en eso.

Al ver el repentino ceño fruncido de Kane, Michael lo puso un poco más grueso añadiendo algo de verdad. "Cogí la cosa mirando a Aurora cuando fui a visitarla antes y seguí su olor hasta un callejón. Supuse que sería una muerte fácil, así que no estaba exactamente en guardia. Lo siguiente que supe fue que me había clavado los dientes en el hombro. Me molestó tanto que decidí morderle... no creo que se lo esperara".

—"Probablemente no", murmuró Kane tratando de escuchar los pensamientos de Michael, pero la única reacción que obtenía era una sensación de culpa y ansia que era algo confusa, así que dejó de intentarlo.

Michael sonrió como si todo fuera divertido. "Sucedió que su sangre curó mi herida casi instantáneamente, así que bebí hasta morir. Problema resuelto".

Kane amartilló una ceja y saludó a Michael con su vaso antes de volcarlo y escurrir el resto de la bebida roja. Parecía una explicación razonable pero no respondía a la pregunta de por qué había sido tan duro con Dean. Empezó a preguntarle a Michael a qué sabía la sangre del demonio, pero decidió esperar por ahora. Además... si quería saber lo suficiente, podía morderse a sí mismo y averiguarlo.

Por alguna razón equivocada, la cara podrida de Misery apareció en la mente de Kane y tuvo que darle la espalda a Michael para evitar que su hermano viera la expresión de asco que se le retorcía en los labios. Se dirigió al refrigerador para encontrar algo que le lavara el sabor imaginario de su boca.

Michael se deslizó en uno de los taburetes cuando sintió escalofríos por todo el cuerpo y maldijo interiormente cuando se formó una fina película de sudor en su frente.

Hablar de sangre de demonio solo le había dado ganas de cazar y necesitaba desesperadamente una distracción. Pasó su mano por su largo flequillo esperando no haberle dado a Kane la idea de beber sangre de demonio. Podía manejar bien las oleadas de energía, pero no se sabía cómo lo haría Kane, y lo último que necesitaban era otra brecha entre LA y el reino de los demonios.

Michael se sacudió de sus pensamientos y giró la cabeza para ver el trasero de Kane saliendo del refrigerador.

— "¿Qué demonios estás haciendo?" exigió Michael.

Kane reapareció con un montón de carne de almuerzo, mayonesa, mostaza, aceitunas negras, lechuga y un tomate maduro. "Tú tienes comida... nosotros estamos comiendo".

— "Pensé que acababas de comer en casa de Kriss", gruñó Michael aún anhelando algo mucho mejor que un sándwich. Se limpió la manga en la frente y se concentró en calmarse.

— "Sí, ahora tengo hambre otra vez... y por lo que parece, tú también has perdido unos cuantos kilos", replicó Kane al ver un pequeño cambio de personalidad entre Michael y el Dr. Jekyll y el Sr. Hyde.

Con la esperanza de que el viejo y potente vino al menos le quitara la ventaja, Michael los sirvió a los dos más mientras Kane se ocupaba de hacer la comida.

— "¿Algo más que te preocupa?", preguntó, sin que le gustara el pesado silencio.

Kane frunció el ceño mientras colocaba su alijo en la barra: "En realidad, sí, lo hay. Dean ha sido herido y no creo que esté sanando muy bien. No se veía tan mal cuando me lo mostró por primera vez, pero a medida que pasaba la noche empecé a sentir la enfermedad dentro de él".

— "Samuel se las arregló para apuñalar a Dean con su Espada Demoníaca", Michael ofreció saber que ambos estaban allí para presenciar el daño que esa espada había causado a Ren. "¿Es esa la herida de la que estás hablando?"

Kane asintió: "He estado pensando. Si una espada caída puede matar a Samuel... o a cualquier demonio, entonces es lógico que una espada demoníaca pueda matar a un caído... ¿verdad?"

— "Bien", asintió Michael habiendo encontrado su distracción.

Kane comenzó a rebanar el tomate con una velocidad obscena, "Ambos sabemos el lío que ese mismo Demon Blade hizo con Ren, pero Ren no es un caído y Dean sigue vivo. Curamos a Ren con la Espada Caída que asumo que Dean y Kriss tienen desde que son Caídos. Pero, si eso es lo que se necesita para curar a Dean, entonces ya lo habrían usado y obviamente no lo han hecho... así que, una Espada Caída no debe ser una opción cuando se trata de curar a un Caído".

Las emociones de Michael estaban entre la rabia por el intento de Samuel contra Aurora, y la preocupación por la supervivencia de Dean. "La intención de Samuel era matar a Aurora con la Espada de Demonio, así que sí... es seguro asumir que una Espada de Demonio puede matar a un Caído".

— "Tú y Dean parecen tener mucho en común en estos días", informó Kane a Michael, mirando la obra maestra de un sándwich que estaba haciendo.

— "¿Y qué sería eso?" Michael preguntó.

— "Ambos fingen que están bien cuando no lo están", dijo Kane sin rodeos.

— "Vale, doctor Siéntete Bien, pero yo no soy el que se está muriendo, así que quizá quieras centrarte en Dean y dejarme cuidar de mí mismo". Señaló Michael y agarró su vaso un poco más fuerte.

— "Cierto", dijo Kane con un suspiro. Sabía que ya había presionado bastante a Michael por el momento y que probablemente tenía razón en que Dean necesitaba más atención.

— "¿Cómo están Kriss y Tabatha?" Michael pidió cambiar el tema.

— "Kriss está mejorando", sonrió Kane sosteniendo el cuchillo. "Ya no coquetea con Tabatha, lo que es bueno para su salud. En cuanto a Tabatha..." Kane suspiró dramáticamente y movió las cejas.

— "No quiero saber", Michael levantó las manos en señal de derrota.

— "Lo harías si tuvieras más sexo", dijo Kane llegando a la rápida conclusión de que si Michael dirigía toda su atención a Aurora, lo que fuera este asunto del demonio probablemente sería historia. Michael sonrió y brindó por Kane con su bebida: "En un ascensor... hoy temprano".

Kane golpeó el cuchillo contra el mostrador y miró fijamente a su hermano menor. "Bien, primero es el metro, luego el techo de Love Bites, ¿y ahora has tenido sexo en un ascensor? ¿Quién eres y qué has hecho con mi Michael?"

—"Michael se ha convertido en un demonio del sexo", respondió Michael con cara seria y robó el sándwich que Kane acaba de hacer.

—"No", refunfuñó Kane, "eres un exhibicionista y un ladrón de sándwiches".

—"Así que, haz otro sándwich", ofreció Michael y luego miró el que tenía en la mano. "Esto está muy bueno."

Kane se alegró de que Michael estuviera recibiendo algo más que sangre de demonio. Jugó brevemente con la idea de mudarse con Tabatha a la casa, pero rápidamente descartó la idea. Si volvían a mudarse, eso podría limitar los fetiches sexuales de Michael y Aurora.

Scrappy se sentó en el suelo entre ellos mirando hacia adelante y hacia atrás. Cuando sintió que lo habían ignorado lo suficiente, ladró. Tenían comida y él quería un poco.

Kane miró a Scrappy, "¿Quieres un poco de este rosbif, no?"

Scrappy giró en círculo sobre sus patas traseras mientras le daba a Kane una mirada lastimera.

—"Aquí tienes", dijo Kane y dejó caer cuatro rebanadas gruesas en el suelo que Scrappy comenzó a devorar de inmediato.

Michael acababa de terminar su sándwich cuando escuchó la risa ligera de Aurora que venía de la biblioteca. Cerró los ojos en el disfrute. El sonido de su risa era exactamente lo que esta fría y vacía casa había necesitado.

—"¿Qué ir a verlos?" Kane pidió no tener que ser un lector de mentes para saber lo que Michael estaba pensando. Sonrió cuando Michael se levantó sin responder y se dirigió hacia la puerta.

Los dos hombres volvieron a la biblioteca y se detuvieron justo dentro de la puerta cuando vieron una iluminación que rodeaba a los dos caídos y se pusieron uno frente al otro en el suelo. Había un libro flotando en el aire entre ellos y ambos lo estaban tocando pero sus ojos estaban cerrados. No podían ver la cara de Skye en este ángulo pero Aurora sonreía con pequeños cambios en su expresión como si estuviera viendo una película.

Kane se recostó contra la pared mientras Michael estaba allí, fascinado por lo que estaba presenciando. La luz brillante implosionó lentamente hacia la punta de sus dedos y el libro descendió al suelo.

Los labios de Aurora se separaron con asombro mientras abría los ojos para enfocar a Skye. "Pero la dejó allí en la ventana", dijo ella sintiéndose feliz y confundida al mismo tiempo. "¿No se echarán de menos?" cogió el libro y lo abrazó como si sintiera pena por la gente de dentro.

—"¿Ya sabes leer?" preguntó Michael, no creyendo lo que veían sus ojos.

—"Como que hicimos trampa", respondió Skye con una sonrisa. "Pero para asegurarnos de que realmente le coge el truco, empezamos con algunos de los cuentos de hadas. Como todas las niñas pequeñas... Disney parece ser su favorito."

Michael se acercó a Aurora y se puso en cuclillas detrás de ella para poder mirar el libro por encima del hombro. Sonrió suavemente cuando se dio cuenta exactamente de qué libro estaba leyendo.

—"Peter Pan". Ese siempre ha sido uno de mis favoritos", dijo suavemente, entendiendo que probablemente era el niño del que ella se había compadecido.

Aurora le sonrió y le dio un beso en la mejilla: "Gracias por dejarnos venir aquí a leer tus libros".

Michael estaba a punto de responder cuando la cara de Kane estaba de repente mirando por encima de su otro hombro. Frunció el ceño a la rubia preguntándose qué creía que estaba haciendo.

—"¿Es esa la copia que te compré en Londres?" preguntó Kane con la cabeza inclinada.

—"Sí, lo es", respondió Michael. "Ahora, por favor, deja de inclinarte sobre ella de esa manera."

—"Oh, está bien... no me importa", dijo Aurora. "Todavía le debo por haberlo tirado por las escaleras."

Skye frunció el ceño al no haber oído esta historia todavía y se apoyó en sus manos tratando de imaginar a Aurora enfrentándose al rubio Dios del Sol que era lo suficientemente poderoso para abrir portales en el reino de los demonios.

—"No te preocupes por ese amor", le informó Kane galantemente. "Michael acabará dándose cuenta de que estoy haciendo un completo escándalo a propósito y amenazará con matarme mientras me persigue por la casa con una de sus espadas".

Las palabras apenas habían salido de la boca de Kane cuando la punta de tal espada apareció bajo el mentón de Kane. Arqueó una ceja y se puso de pie lentamente, mirando a Michael mientras lo hacía. Los dos hermanos se miraron el uno al otro por un momento antes de que Kane repentinamente golpeará la espada a un lado y corriera como el demonio por la puerta de la biblioteca.

—"¡Vuelve aquí!" gritó Michael.

—"¡NO!" Kane le gritó. "Me vas a lastimar y me magullo fácilmente".

Aurora y Skye permanecieron en la biblioteca escuchando los sonidos de los golpes antes de que los sonidos se movieran arriba y comenzara el ruido. Los caídos se miraron entre sí antes de estallar en risa.

—"Esos dos son más graciosos de lo que pensé que serían", admitió Skye. No sabía realmente qué esperar cuando aparecieron por primera vez. "Elige el próximo libro", instruyó asintiendo con la cabeza a la pila.

Aurora miró a través de ellos y finalmente eligió uno que tenía un castillo en la portada. Por curiosidad, empezó a hojear las páginas buscando fotos. Frunció el ceño al no ver ninguna y cerró rápidamente el libro, silbando cuando recibió un corte de papel debido a la rapidez de sus movimientos.

—"Ay", frunció el ceño al recordar que recibió tales cortes de las afiladas hojas de hierba con las que solía jugar de niña. Siempre le había sorprendido cómo una rebanada tan pequeña podía picar tanto.

Skye sonrió al ver su mirada en su dedo herido. "Sabes, las imágenes que ves en tu mente son mucho mejores que cualquier cosa que encuentres dibujada en las páginas de todos modos."

Arriba, Kane se encontró clavado a la pared en el juego que él y Michael estaban jugando. Supuso que se equivocaba al pensar que Michael tenía problemas porque parecía tan divertido como siempre.

—"Te haces moretones con facilidad, ¿eh?" Michael se burló.

—"Todavía puedo patearte el trasero hasta la próxima semana", dijo Kane con gallardía.

Michael sonrió y soltó a Kane, dejándolo caer al suelo. Se miraron el uno al otro, Kane desde el suelo y Michael aterrizó lentamente de pie. Empezaron a reírse porque ninguno de los dos se había dado cuenta de que Michael había estado sujetando a Kane del suelo.

Kane estaba a punto de levantarse cuando le llegó un olor tentador. Frunció el ceño cuando notó que el color de la obsidiana abrumaba de repente la amatista de los ojos de Michael. Observó con morbosa fascinación cómo Michael inhalaba profundamente y miraba por encima del hombro hacia la escalera.

Michael tragó cuando olió la sangre de Aurora. Era una pequeña cantidad, pero suficiente para que su momentáneo y olvidado anhelo volviera a inundar la casa con una venganza. Con el siguiente latido, Michael siguió por el pasillo y desapareció de la vista de Kane.

Toda la diversión se le fue de las manos a Kane y el humor se desvaneció de su cara. La única vez que se encontró con unos ojos tan oscuros fue cuando miró fijamente a la cara de un demonio.

—"Bueno... eso no puede ser bueno", señaló al pasillo vacío.

Con la misma rapidez, Kane se puso de pie y siguió a Michael por las escaleras. No hacía falta ser un científico espacial para saber qué era ese dulce aroma y de dónde venía. Entró en la biblioteca justo a tiempo para ver a Michael arrodillarse en un borrón junto a Aurora y tomar su mano en la suya.

Aurora se estremeció cuando Michael apareció de repente a su lado y le cogió la mano. La acción rompió la concentración de ella y de Skye, y ella se preguntó qué estaba haciendo hasta que le levantó la mano para inspeccionar el pequeño corte que había hecho en la delgada página del libro. Una sola gota de sangre roja brillante se había derramado y ella frunció el ceño preguntándose si él no quería que ella lo pusiera en su libro.

Mirando en sus ojos se sorprendió al encontrar solo pequeñas manchas de amatista brillante dispersas en un mar de oscuridad. "¿Michael?" Susurró sabiendo que algo estaba mal con él.

Todo el movimiento se detuvo cuando Michael llevó lentamente el dedo herido a sus labios y besó la herida. Incapaz de resistirse a la tentación, se llevó la punta del dedo a la boca y lo chupó sensualmente. Quería más de su sabor y dejó que el borde de su colmillo se deslizara suavemente por el corte.

Aurora jadeó cuando el calor comenzó a girar a través de su núcleo y se estancó entre sus piernas. La sensación de su lengua frotándose eróticamente contra su dedo la hizo gemir suavemente y ella se mordió el labio cuando sus afilados dientes rozaron la herida, picando y calmando al mismo tiempo.

Skye permaneció recostada sobre sus manos mirando también al Dios del Sol con atención embelesada. La conexión entre él y Aurora no se había roto del todo y él, sin darse cuenta, estaba desviando algo de lo que ella estaba sintiendo... y era asombroso. Trató de ocultar el hecho de que su respiración se había acelerado tomando respiraciones superficiales.

Michael cerró los ojos y saboreó el pequeño arrebato de poder hasta que se convirtió en un deseo abrumador de drenar demonio tras demonio. Al notar el silencio ensordecedor, levantó la vista y encontró a Kane observándolo de cerca desde la entrada de la biblioteca. Maldijo internamente sabiendo que acababa de entregar su debilidad a su hermano muy observador.

Kane sabía con certeza que Michael no estaba en su sano juicio, pero esto estaba muy lejos. En el momento en que sus ojos se encontraron, Kane pudo ver el hambre de Michael como si fuera algo tangible... contagioso y adictivo. Su hermano había drenado recientemente mucho más que un demonio y había mentido sobre ello.

Su mente buscaba respuestas y de pronto comprendió por qué Michael bebía sangre de demonio. Si tan solo unas pocas gotas de sangre caída pudieran causar este tipo de reacción... entonces ser capaz de dejar caer toda la restricción y drenar completamente un engendro caído sería el equivalente al chocolate negro.

Kane movió su mirada hacia Aurora viendo el color intenso que se extendía por sus mejillas y la forma en que su respiración se había vuelto temblorosa. Se estaba excitando por los labios de Michael en ella, sin entender que si él perdía la compostura, las cosas podrían volverse muy peligrosas para ella. Ella era inocente en todo esto, a pesar de que sin quererlo había causado la extraña adicción de Michael.

—"Más pruebas de que el amor es ciego", pensó Kane para sí mismo.

El suelo vibraba a través de las botas de Kane, pero no le prestó atención hasta que vio que uno de los libros empezaba a temblar en su lugar en la estantería. Echando un vistazo a la habitación, notó que más de unos pocos volúmenes temblaban en su lugar. Kane levantó su mano para empujar el libro más cercano a él de vuelta cuando vio la lámpara de la mesa cerca de Michael empezar a deslizarse por la superficie pulida hacia el borde.

—"Michael", el suave susurro de Kane sonó fuerte en el silencio de la habitación.

Michael pudo oír la advertencia en la voz de Kane y se estremeció al darse cuenta de lo que estaba haciendo. Alejándose de la herida de Aurora, le dio un suave beso en la punta del dedo antes de soltarla y forzarla a retroceder con calma.

—"Debes tener cuidado, a veces las páginas de estos viejos libros son afiladas", sonrió distrayéndola de lo que acababa de hacer.

Aurora retiró lentamente su mano y la cerró, sintiendo aún el calor de los labios de Michael en su piel. Se llevó la mano a su pecho y protegió la maravillosa sensación con su otra mano antes de asentir con la cabeza a Michael con ojos brillantes.

—"Prometo tener cuidado", dijo Aurora tímidamente y Skye asintió con la cabeza. Ninguno de los dos había notado las vibraciones en la habitación porque su atención se había fijado en el seductor beso de Michael.

Para alivio de Kane, las vibraciones de la luz cesaron inmediatamente y la lámpara dejó de deslizarse a menos de una pulgada de su borde.

—"Aurora, Skye, os dejaremos con vuestra lectura mientras vamos a explorar la zona en busca de cualquier cosa que pueda suponer un peligro para los humanos", sugirió Kane, rezando para que Michael captara la indirecta y viniera con él. "Además, si nos quedamos aquí solo seremos una distracción".

—"Yo diría". Los ojos de Skye se abrieron de par en par al darse cuenta de que acababa de decir eso en voz alta. Sonrió cuando Aurora se rió de él.

Michael se maldijo interiormente y decidió que Kane tenía razón... salir de la habitación era la mejor idea por el momento. Lo que no esperaba era que Kane lo siguiera y eso era lo último que necesitaba en este momento.

Volviéndose hacia Kane, Michael sonrió y añadió: "Puedes tomar el este mientras yo busco el oeste de la zona".

Pasó junto a su hermano con la intención de hacer exactamente lo que acababa de decir y esperaba que los demonios fueran tan estúpidos como para estar cerca. Llegó al porche antes de que su hermano lo alcanzara y lo agarrara por el brazo dándole una sacudida.

—"¿Qué fue eso?" Kane exigió en un silbido bajo. "Solo fue una pequeña lesión, apenas merece esa clase de atención".

—"Estaba sangrando", gruñó Michael, como si eso fuera suficiente respuesta... no lo era y ambos lo sabían.

Kane le miró fijamente, "Sangrando..." y sacudió la cabeza. "Eso no va a funcionar, Michael. Actúas cada vez más como un adicto que busca su próxima dosis y es a su sangre a la que eres adicto". Kane mantuvo la mirada fija ahora que se había dado cuenta. "Por eso estás desangrando a los demonios hasta dejarlos secos. Su sangre te está haciendo algo", acusó.

La cara de Michael se retorció de ira y se volvió hacia Kane sin darse cuenta de que sus ojos eran ahora totalmente negros. "Tú matas a los demonios a tu manera y yo los mato a la mía. Todo el mundo está matando demonios o no has oído hablar de la maldita guerra que empezaste. Deja de cuidarme. En caso de que lo hayas olvidado, puedo arreglármelas... Lo hice bastante bien mientras estabas bajo tierra y nada ha cambiado."

Los ojos de Kane se entrecerraron pero no dijo nada mientras Michael se alejaba de él y salía del porche. Podía pasar por alto los insultos, pero lo que no podía pasar por alto era la oscuridad de los ojos de su hermano. Este era el Michael Dean del que había estado tratando de advertirle.

Scrappy se sentó a los pies de Kane y se quejó antes de mirar al hombre rubio.

Kane miró al cachorro y suspiró cansado. "Lo sé, lo sé... seguir al hermano y espiarlo. Tú y Syn debéis tener un vínculo mental del que no sé nada".

No quería dejar a Aurora y Skye solas pero pensó que estarían bien ya que la casa estaba muy vigilada y por suerte parecía que Michael se había olvidado completamente de ellas... al menos por el momento. Decidiendo que le había dado a Michael una buena ventaja, rastreó a su hermano usando la sangre que le dio a Michael hace un par de días como rastreador.

Kane no tardó mucho en ponerse al día, pero cuando lo hizo observó discretamente desde la distancia. Lo que Michael estaba haciendo estaba mal... bueno... no la parte de matar demonios sino la forma en que lo hacía. Usaba su sangre como si fuera una droga y como con cualquier droga,

sopesaba los efectos secundarios para ver si valía la pena tomar la píldora. Hasta ahora, los efectos secundarios no se veían muy bien.

Kane se agachó en el ápice de un tejado inclinado y miró a Michael que había disminuido su ritmo a una zancada melancólica en la acera vacía. Sintió una poderosa presencia detrás de él y se levantó con un suspiro.

— "¿Tendré que intervenir?"

Kane sacudió la cabeza: "No papá, lo tengo cubierto".

Una suave risa resonaba a su alrededor: "No quieres ver a Michael muerto otra vez, ¿verdad?"

— "En realidad no", Kane suspiró y miró por encima del hombro. "Le debo a Michael esto".

— "A veces el despertar de la muerte pone las cosas en perspectiva", reflexionó Syn pero no le quitaría a Kane este sentimiento de redención a menos que tuviera que hacerlo.

— "Ya lo hemos intentado dos veces", Kane sintió la necesidad de señalar. "Saluda a mamá de mi parte."

Syn asintió y desapareció, dejando a Kane solo en el techo. Volviendo a Michael, vio a su hermano caminando hacia el porche de una vieja casa en ruinas junto a las vías del tren. Kane inclinó la cabeza hacia un lado preguntándose qué estaba haciendo Michael.

## Capítulo 5

Michael estaba en modo depredador, evitando varios demonios de bajo nivel que no le interesaban cuando de repente disminuyó su ritmo cerca de una casa vieja. Allí... lo sintió... un demonio con bastante poder acechaba en algún lugar dentro entre el hedor de los cadáveres en descomposición.

Una sonrisa malvada apareció en su cara. Michael se acercó a la puerta principal y llamó educadamente.

Un anciano con una camisa manchada y pantalones deshilachados abrió la puerta hasta donde la cadena del cerrojo lo permitía. Miró al hombre bien vestido de arriba a abajo. "Lo que sea que estés vendiendo, no lo estoy comprando", dijo en voz baja y se llevó una botella de licor barato a los labios con la intención de escupirlo en la cara del vendedor.

Michael golpeó la puerta con la palma de la mano, rompiendo el cerrojo de la cadena y alcanzó al demonio disfrazado. Con un movimiento fluido lo sacó de la puerta, lanzándolo al patio como un muñeco de trapo.

Kane frunció el ceño cuando el anciano de unos ochenta años prácticamente se puso a rodar por la hierba y se estrelló contra el tronco de un árbol. Cuando se derrumbó como cualquier anciano, Kane empezó a levantarse pensando que Michael había perdido la cabeza o había cometido un terrible error.

Lentamente se agachó y se puso en cuclillas cuando los brazos y las piernas del cuerpo le recordaron a un contorsionista mientras los huesos rotos se enderezaban y volvían a su sitio. El personaje del anciano literalmente se desvaneció revelando algo que parecía un murciélago de tamaño humano, sin las alas.

—"Kane respiró sabiendo que Michael solía ser mucho más discreto que esto cuando luchaba contra los demonios.

La criatura parecía estar hecha de cuero gastado, su piel estirada sobre un cuerpo enjuto que mostraba una estructura muscular fina pero definida. La parte superior del cuerpo parecía casi demasiado ancha para que sus piernas lo mantuvieran erguido y sus dedos de las manos y los pies tenían largas garras negras. Su cabeza era la peor, sin pelo, con dos largas orejas puntiagudas y lo que parecía ser un hocico de cerdo por encima de dos pequeñas filas de dientes afilados.

—"Mierda, Batman", susurró Kane y casi se rió de su propio humor. Sí, era una vieja y cursi broma pero no le importaba... este era el momento perfecto para usarla.

Michael arqueó una ceja cuando el demonio saltó sobre él, empujándolo contra la pared delantera de la casa con un ruido sordo como un hueso. El ladrillo se desmoronó a su alrededor y Michael sonrió con su cara sibilante.

—"Eres justo el bocadillo que estaba buscando", dijo Michael y dejó que la sonrisa se ampliara para que el demonio pudiera ver sus alargados colmillos.

—"Veremos quién se come a quién vampiro", la voz del demonio estaba llena de engreimiento.

Agarrando al demonio por el cuello, Michael rodó contra la pared pero tuvo que soltarlo rápidamente cuando la boca del demonio se abrió y el líquido claro comenzó a gotear golpeando la manga de su abrigo. El líquido se quemó a través del material como un ácido haciendo que Michael lo desechara rápidamente. Arrojó el abrigo a un lado y miró, fascinado cuando el ácido comió enormes agujeros en el grueso material.

Michael echó la mirada hacia su oponente y gruñó sabiendo que eso era exactamente lo que el demonio había estado haciendo cuando empezó a escupirle a la cara.

El demonio se rió y de repente se acercó a él, esta vez clavando sus afiladas garras en el aire. Michael hizo un gesto de dolor cuando le cogieron en el brazo y pudo sentir un intenso ardor

cuando hicieron contacto. Agarrando al demonio, bajaron las escaleras y volvieron a la hierba mientras rodaban, tratando de dominarlo.

El ácido del demonio estaba comiendo a través de su piel, pero se estaba curando tan rápido como las heridas podían empezar. Michael se dejó llevar por el dolor y el hecho de que meterse con los demonios más poderosos fue sin duda una experiencia de aprendizaje y mucho más divertida que las muertes rápidas.

Michael agarró al demonio por ambas muñecas con fuerza y lo retorció hasta que el hueso se rompió y crujió bajo sus dedos. La cabeza del demonio se adelantó con la intención de morder, pero Michael se adelantó al golpe agarrando la cabeza y hundiendo los dientes en el cuello del demonio. El demonio gritó e intentó arañarlo con sus manos rotas haciendo muy poco daño.

No había tenido tiempo de drenar completamente al demonio cuando en algún lugar por debajo del tono del grito escuchó un suave quejido desde atrás y echó la cabeza hacia atrás para mirar hacia la fuente del sonido. Los ojos negros de Michael se abrieron de par en par y parte de la amatista resurgió en ellos cuando vio a un joven de pie bajo un farol que sostenía un balón de fútbol y llevaba un uniforme deportivo.

Michael relajó su agarre del demonio chillón cuando notó que era él a quien el niño miraba con horror... no al monstruo deforme en sus garras.

Kane se puso rápidamente de pie mirando al demonio que había vuelto a su disfraz humano y que ahora se arrastraba por la hierba. "Ni lo pienses, feo", siseó suavemente esperando que el demonio lo escuchara.

El niño no podía tener más de diez años y como este era un vecindario bastante seguro para los estándares humanos, probablemente iba camino a casa desde la casa de un amigo. Lamentó el hecho de que los humanos no fueran conscientes de la población de demonios. Si lo estaban, sabrían que debían vigilar mejor a sus hijos a estas horas de la noche.

Un gruñido salvaje surgió de la garganta de Kane cuando el demonio corrió hacia el niño, obviamente decidiendo que el niño sería un buen rehén para ponerlo entre él y el vampiro que estaba perdiendo la lucha también. Kane se movió en el mismo momento en que lo hizo Michael. Rastreó desde el tejado golpeando la acera y cogió al niño justo cuando Michael tacleó al demonio al suelo y empujó su fea cara al pavimento.

—"No lo creo", Michael no podía controlar su rabia... era una de las razones por las que despreciaba a los demonios. Su necesidad de cazar niños le resultaba repugnante y aquellos que habían quitado la vida a los inocentes merecían la muerte más dolorosa que se pudiera imaginar.

## **Конец ознакомительного фрагмента.**

Текст предоставлен ООО «ЛитРес».

Прочитайте эту книгу целиком, [купив полную легальную версию](#) на ЛитРес.

Безопасно оплатить книгу можно банковской картой Visa, MasterCard, Maestro, со счета мобильного телефона, с платежного терминала, в салоне МТС или Связной, через PayPal, WebMoney, Яндекс.Деньги, QIWI Кошелек, бонусными картами или другим удобным Вам способом.